OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA

La geografía del riesgo alimentario en la Argentina

Evolución del riesgo estimado entre 2010 y 2022, desigualdades territoriales y claves para la acción pública

Informe resumen | Estimaciones a partir de los censos 2010 y 2022

Autores: Juan Ignacio Bonfiglio- Agustina Márquez

Coordinador: Agustín Salvia

El problema: acceso a la alimentación y desigualdad territorial

El acceso a una alimentación adecuada, suficiente y estable es una dimensión central del bienestar y un derecho fundamental. La seguridad alimentaria supone que todas las personas dispongan, de manera sostenida, de acceso físico, social y económico a alimentos que permitan una vida activa y saludable. El problema comprende tanto la disponibilidad de alimentos como las posibilidades efectivas de acceder a ellos, utilizarlos adecuadamente y mantener esas condiciones en el tiempo (FAO, 1996).

La inseguridad alimentaria expresa la vulneración de esas condiciones, puede manifestarse en una reducción de la cantidad o calidad de la alimentación y, en sus formas más graves, en experiencias de hambre por falta de recursos económicos. En la Argentina, la EDSA-UCA releva experiencias de privación alimentaria desde 2010. Esta información permite reconocer la problemática y analizar los atributos sociales asociados con sus manifestaciones más severas.

Una dificultad central es conocer cómo se distribuye esa vulnerabilidad dentro del territorio. Las encuestas permiten medir directamente experiencias alimentarias, pero su diseño muestral no ofrece estimaciones confiables para cada radio censal o departamento del país. Los censos, en cambio, brindan una cobertura territorial amplia y detallada, aunque no incluyen preguntas específicas sobre inseguridad alimentaria. Esta diferencia entre fuentes limita la posibilidad de identificar, a pequeña escala, dónde se acumulan las condiciones asociadas con un mayor riesgo.

Este estudio aborda este desafío mediante la articulación de ambas fuentes, utiliza la información de la EDSA-UCA para estimar asociaciones entre la inseguridad alimentaria severa y las características de los hogares, y aplica los modelos a los microdatos censales. Retoma una línea metodológica iniciada con el Censo 2010 y ampliada con el Censo 2022 actualizando los atributos disponibles para reconocer la vulnerabilidad de los hogares frente al riesgo de inseguridad alimentaria. Los resultados se presentan en la cartografía de inseguridad alimentaria disponible en la plataforma abierta poblaciones.org (link) donde se pueden consultar los indicadores construidos a nivel de radios censales, departamentos y provincia como también acceder al documento metodológico.

El objetivo de este informe es, sobre la base del trabajo de estimación realizado, analizar los niveles y cambios de la probabilidad estimada de inseguridad alimentaria severa de los hogares en la Argentina entre 2010 y 2022, y describir sus desigualdades territoriales en los niveles más agregados (Total país y provincia). La comparación del riesgo promedio constituye el eje principal del análisis, mientras que la localización de los hogares de mayor riesgo relativo lo complementa. El análisis combina una pregunta científica, asociada a la necesidad de comprender la evolución y distribución territorial de la vulnerabilidad alimentaria, con un propósito aplicado orientado a generar evidencia para la planificación y focalización de políticas públicas.

Un aspecto clave para interpretar los resultados de este informe es que se trata de una estimación de riesgo. Las probabilidades obtenidas mediante los modelos no constituyen una medición censal directa de la inseguridad alimentaria. Por este motivo, las diferencias entre 2010 y 2022 deben leerse como aumentos o disminuciones del riesgo estimado y no como variaciones directamente observadas del hambre o de las situaciones de privación alimentaria.

Un mapa para orientar la acción pública

La estimación permite construir mapas de riesgo alimentario a partir de características habitacionales, familiares, educativas y laborales de los hogares. Los resultados pueden agregarse en radios censales, departamentos, provincias y regiones. De esta manera, el estudio ofrece una lectura territorial detallada en áreas pequeñas donde las encuestas no permiten producir mediciones directas del fenómeno.

El mapa identifica perfiles de vulnerabilidad asociados con la inseguridad alimentaria severa en la encuesta. No constituye una observación censal de la privación alimentaria, sino que su contribución es localizar condiciones estructurales de riesgo y ofrecer una base para profundizar diagnósticos y organizar respuestas públicas integrales.

Para orientar la acción pública, resulta necesario considerar tanto la intensidad como la concentración territorial del riesgo estimado, complementando esta información con diagnósticos locales actualizados.

Principales hallazgos

- Aumentó el riesgo promedio nacional. La probabilidad estimada de inseguridad alimentaria severa de los hogares pasa de 7,9% en 2010 a 9,5% en 2022, un incremento de 1,5 puntos porcentuales. El aumento del indicador se observa en áreas urbanas y rurales agrupadas, en cinco de las seis regiones y en la mayoría de las jurisdicciones consideradas.
- Se destaca la persistencia y reducción de la brecha rural-urbana. En 2022, el riesgo promedio del rural disperso alcanza 22,4%, frente a 15,1% en el rural agrupado y 8,8% en el urbano. El rural disperso disminuye respecto de 2010 (23,9%), mientras el rural agrupado aumenta desde 12,5% y el urbano desde 6,9%. La brecha entre rural disperso y urbano se reduce de 17,0 a 13,6 puntos, pero el primero conserva un promedio cercano a 2,5 veces el urbano.
- El norte mantiene los promedios más elevados, con trayectorias diferentes. En 2022, el NEA registra 15,8% y el NOA 14,2%. Santiago del Estero (19,4%), Formosa (18,6%) y Chaco (17,1%) presentan los mayores promedios provinciales. El riesgo promedio estimado de inseguridad alimentaria severa aumentó en 19 de las 23 provincias y en CABA, con incrementos destacados

en Mendoza (+2,4 puntos porcentuales), San Luis (+2,1), San Juan (+2,10) y Santa Fe (+2,08), mientras que disminuyó en Misiones (−1,7), Chaco (−0,4), Formosa (−0,2) y Salta (−0,13).

- La desigualdad persiste aunque algunas brechas tienden a acortarse. La reducción de algunas brechas combina menores valores en ciertos territorios de alto riesgo con aumentos en otros que partían de promedios inferiores. Los mapas permiten desagregar estas diferencias y los porcentajes de hogares en grupos de alto riesgo aportan una lectura complementaria de su concentración.
- El riesgo más alto continúa concentrándose de manera desproporcionada en áreas rurales y en el norte del país. En 2022, el rural disperso reúne sólo 3,5% de los hogares, pero concentra 13,8% del grupo del 5% de mayor riesgo. Del mismo modo, NOA y NEA reúnen 22,1% y 21,1% de ese grupo, muy por encima de su peso en el total de hogares.
- Entre 2010 y 2022 cambia la localización de los hogares de mayor riesgo. Aumenta la participación de las áreas urbanas y de la región Pampeana, mientras disminuye la del rural disperso y la del NEA, aunque estas últimas continúan sobrerrepresentadas respecto de su peso demográfico.

1. Qué se estimó y cómo leer los resultados

El procedimiento parte de modelos de regresión logística que relacionan la inseguridad alimentaria severa observada en la EDSA-UCA con atributos que también pueden reconstruirse en los censos. Se utilizaron las ondas 2010–2013 para el modelo aplicado al Censo 2010 y las ondas 2021–2024 para el aplicado al Censo 2022. La integración de cuatro ondas por período amplía la base de casos y mejora la estabilidad de la estimación. [1]

Los modelos se aplicaron a hogares en viviendas particulares con información válida en las variables requeridas. No incluyen a las personas en situación de calle ni a residentes en viviendas colectivas, cuya medición de vulnerabilidad y el abordaje a través de políticas públicas requieren herramientas específicas. Las probabilidades de cada hogar se agregaron territorialmente para producir indicadores y mapas.

Las dimensiones consideradas abarcan privaciones habitacionales, acceso a servicios y equipamiento, composición familiar, educación e inserción laboral de la jefatura. El modelo más reciente incorpora también conectividad, ocupación no registrada y cobertura de salud. Estos atributos permiten reconocer perfiles asociados con la privación alimentaria, las asociaciones estimadas no prueban relaciones causales.

Alcances de la comparación

Los modelos se estimaron por separado y utilizan variables parcialmente diferentes, aunque mantienen una estructura conceptual común en las dimensiones consideradas. El cuadro 2 permite comparar los promedios de probabilidad estimada y describir si el indicador aumenta o disminuye entre 2010 y 2022, así como sus brechas territoriales. Estas variaciones combinan cambios en los

[1] La EDSA-UCA representa hogares de aglomerados urbanos de 80.000 habitantes o más. La aplicación al conjunto censal, especialmente a áreas rurales, supone transferir las asociaciones estimadas a contextos no cubiertos directamente por la encuesta; sus resultados requieren contrastación local. Los mapas se refieren a las bases censales de 2010 y 2022 y no constituyen un diagnóstico de coyuntura de 2026.

atributos de los hogares con cambios en los modelos y sus parámetros, constituyen diferencias del riesgo estimado, no variaciones directamente medidas de la inseguridad alimentaria.

La probabilidad promedio y la cantidad de hogares en tramos superiores de riesgo responden a preguntas diferentes. La primera describe el nivel general del riesgo estimado para los hogares y permite examinar su evolución. Los grupos superiores reúnen, por construcción, al 5% y al 10% de los hogares con mayores probabilidades estimadas de inseguridad alimentaria severa a nivel nacional en cada censo. Su distribución permite identificar en qué territorios se concentran los hogares de mayor riesgo relativo. Al tratarse de grupos de tamaño proporcionalmente fijo, no permiten establecer por sí mismos si el nivel general de riesgo aumenta o disminuye entre 2010 y 2022.

Cuadro 1. Indicadores para la lectura del mapa

Indicador	Definición	Qué permite observar
Probabilidad promedio estimada	Promedio de las probabilidades de los hogares de cada territorio, expresadas en escala 0–100.	Gradientes de riesgo estructural entre territorios.
Grupo del 5% de mayor riesgo (ventil superior)	5% de hogares con las probabilidades más altas dentro de cada censo.	Núcleo de mayor riesgo relativo a escala nacional.
Grupo del 10% de mayor riesgo (decil superior)	10% de hogares con las probabilidades más altas dentro de cada censo.	Lectura ampliada de los hogares de alto riesgo.
Cantidad y porcentaje de hogares de alto riesgo	Hogares de cada territorio incluidos en esos grupos y su proporción sobre el total local.	Volumen de hogares y concentración relativa del riesgo.
Población residente en hogares de alto riesgo	Personas y niños, niñas y adolescentes que viven en los hogares clasificados.	Dimensionamiento poblacional para planificar intervenciones.

2. Evolución y desigualdades de la probabilidad promedio estimada

El cuadro 2 muestra los cambios y las desigualdades del riesgo. El promedio nacional de la probabilidad estimada aumenta de 7,9% en 2010 a 9,5% en 2022, una diferencia de 1,6 puntos porcentuales. El balance general es de mayor riesgo promedio estimado, aunque la evolución no es uniforme, mientras que algunos territorios con niveles altos presentan descensos o estabilidad, otros territorios, en general con promedios inferiores, tienden a registrar incrementos. La comparación refiere a los resultados de los respectivos modelos, no a una tasa censal observada de inseguridad alimentaria.

Según tipo de área, persiste una fuerte desigualdad entre los ámbitos urbanos y rurales. El rural disperso continúa presentando el nivel más elevado en 2022, con una probabilidad promedio estimada de 22,4%, aunque disminuye 1,5 puntos respecto de 2010. En sentido opuesto, el rural agrupado aumenta de 12,5% a 15,1% (+2,5 pp) y el urbano de 6,9% a 8,8% (+1,9 pp). Como resultado, la distancia entre el rural disperso y el urbano se reduce de 17,0 a 13,6 puntos porcentuales. Se trata, sin embargo, de una reducción de la brecha que combina un descenso en el territorio de mayor riesgo con un aumento en los territorios que partían de valores inferiores más que de una mejora generalizada.

A nivel regional, el riesgo promedio aumenta en cinco de las seis regiones del país. Los mayores incrementos se registran en Cuyo (+2,3 pp), la región Pampeana (+1,9 pp) y GBA (+1,6 pp), mientras que Patagonia aumenta 1,2 puntos y el NOA 0,7. El NEA constituye la única región con una disminución, de 16,2% a 15,8%. A pesar de estas trayectorias, la estructura territorial continúa siendo marcadamente desigual, en 2022 el NEA y el NOA mantienen los promedios más elevados, mientras que Patagonia, GBA y la región Pampeana permanecen en niveles marcadamente inferiores.

La evolución provincial reproduce este patrón de persistencia con cierta reducción de algunas brechas. El indicador de riesgo aumenta en la mayor parte de las jurisdicciones, con incrementos especialmente importantes en Mendoza (+2,4 pp), San Juan, San Luis y Santa Fe (+2,1 pp en los tres casos) y Córdoba (+2,0 pp). En cambio, disminuye en Misiones, Chaco, Formosa y Salta. Santiago del Estero se mantiene prácticamente estable y continúa presentando el promedio más alto del país, seguido por Formosa y Chaco. CABA conserva el valor más bajo, aunque aumenta entre 2010 y 2022 de 2,7% a 4,0%.

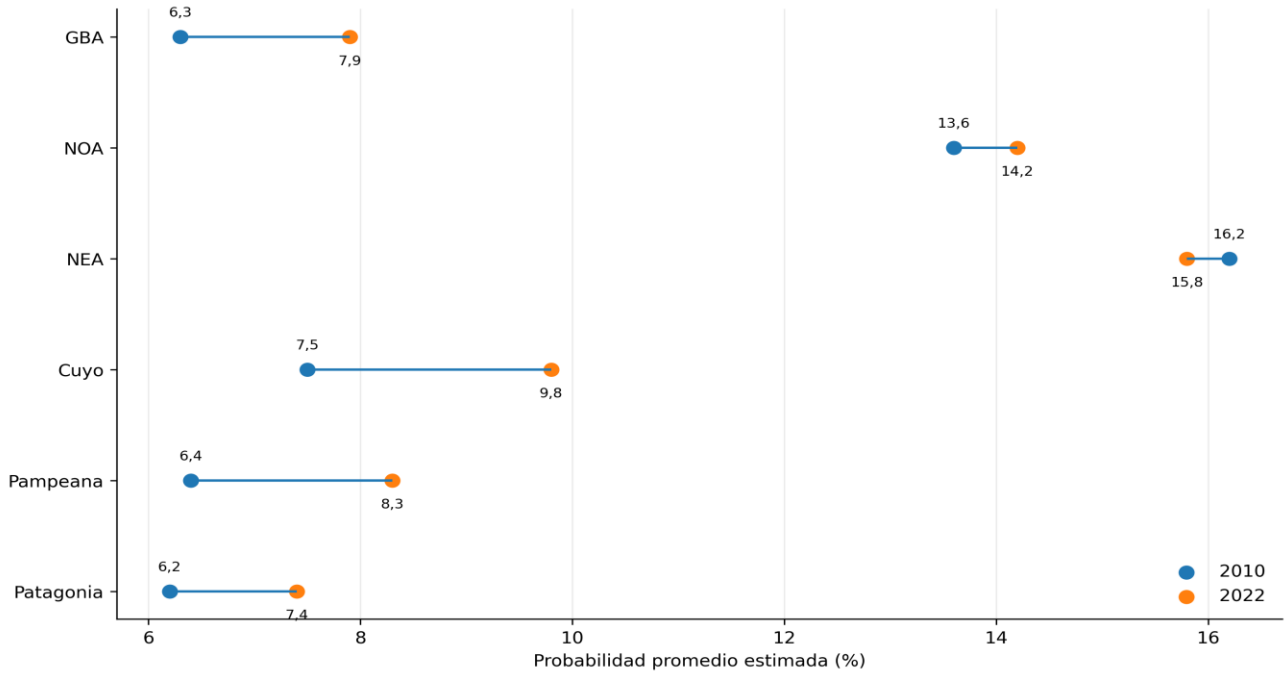
Las variaciones relativas refuerzan la evidencia de que los incrementos fueron proporcionalmente importantes en varios territorios que partían de niveles bajos. Por ejemplo, CABA y Tierra del Fuego presentan aumentos cercanos al 50% respecto de sus valores iniciales, aunque sus incrementos en puntos porcentuales son considerablemente menores. En síntesis, el patrón general sugiere una cierta reducción de algunas distancias territoriales, pero producida en buena medida por el aumento del riesgo en áreas inicialmente menos desventajadas, antes que por una mejora extendida de las áreas de mayor riesgo.

Cuadro 2. Probabilidad promedio estimada de inseguridad alimentaria severa de los hogares por territorio. 2010 y 2022 (en %)

Tipo de área, región o jurisdicción	2010 (%)	2022 (%)	Dif. pp. 2010-2022	Variación %
Tipo de área				
Urbano	6,9	8,8	1,9	27,5
Rural agrupado	12,5	15,1	2,5	20,0
Rural disperso	23,9	22,4	-1,5	-6,3
Región				
GBA	6,3	7,9	1,6	25,4
NOA	13,6	14,2	0,7	5,1
NEA	16,2	15,8	-0,4	-2,5
Cuyo	7,5	9,8	2,3	30,7
Pampeana	6,4	8,3	1,9	29,7
Patagonia	6,2	7,4	1,2	19,4
Jurisdicción				
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2,7	4,0	1,3	48,1
Conurbano bonaerense	7,7	9,4	1,7	22,1
Buenos Aires - resto de la provincia	6,3	8,0	1,8	28,6
Catamarca	10,2	10,7	0,6	5,9
Córdoba	5,6	7,6	2,0	35,7
Corrientes	13,3	14,5	1,2	9,0
Chaco	17,5	17,1	0,0	0,0
Chubut	5,8	7,0	1,2	20,7
Entre Ríos	7,5	9,2	1,7	22,7
Formosa	19,0	18,8	-0,2	-1,1
Jujuy	12,9	13,6	0,7	5,4
La Pampa	5,2	6,7	1,6	30,8
La Rioja	8,3	9,2	0,8	9,6
Mendoza	7,1	9,4	2,4	33,8
Misiones	16,3	14,5	-1,8	-11,0
Neuquén	6,6	7,7	1,1	16,7
Río Negro	7,1	8,4	1,3	18,3
Salta	15,2	15,0	-0,1	-0,7
San Juan	9,5	11,6	2,1	22,1
San Luis	6,3	8,4	2,1	33,3
Santa Cruz	4,7	6,0	1,3	27,7
Santa Fe	7,1	9,2	2,1	29,6
Santiago del Estero	19,1	19,4	-1,7	-8,9
Tucumán	11,5	12,8	1,4	12,2
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	4,1	6,2	2,0	48,8
Total nacional				
Total	**7,9**	**9,5**	**1,6**	**20,3**

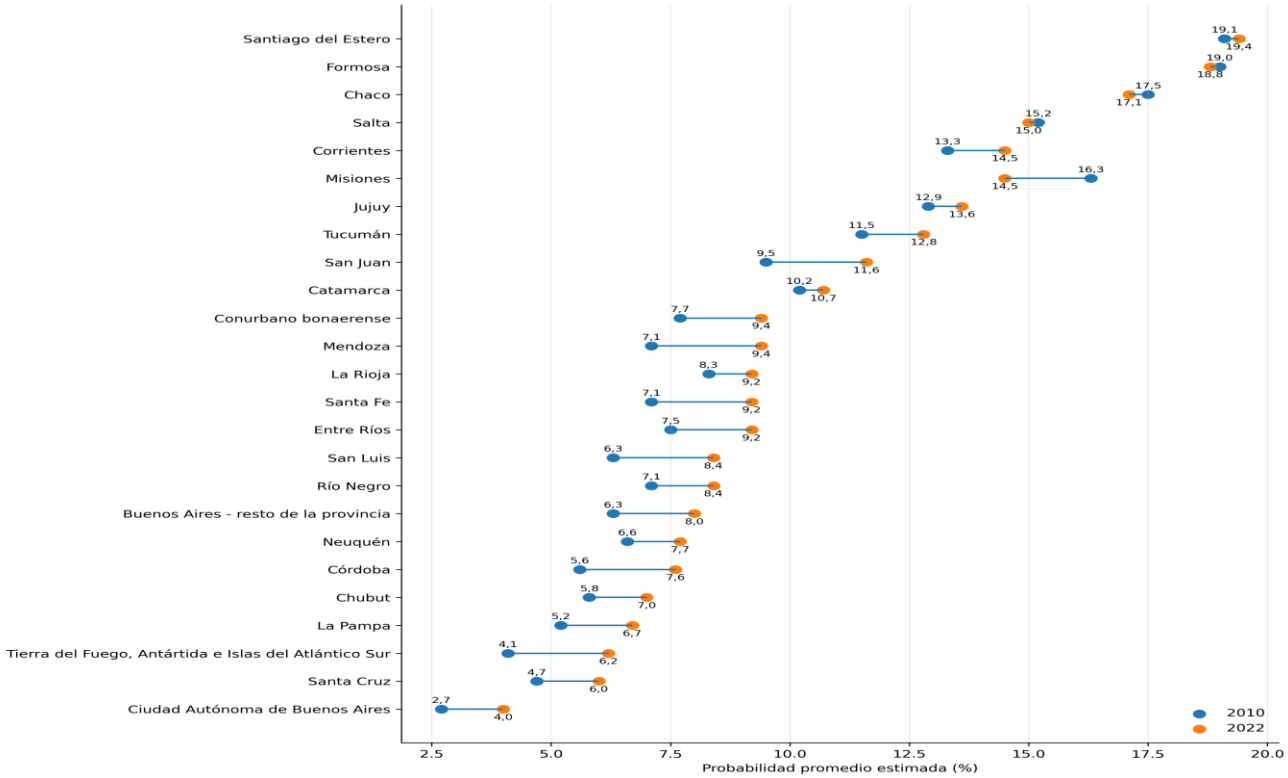
Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Gráfico 1. Probabilidad promedio estimada de inseguridad alimentaria severa por región. 2010 y 2022



Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Gráfico 2. Probabilidad promedio estimada de inseguridad alimentaria severa por jurisdicción. 2010 y 2022



Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

3. Concentración del riesgo y brechas por ruralidad y región

El análisis de los grupos de mayor riesgo complementa la comparación de los promedios al mostrar cómo se distribuyen territorialmente los hogares ubicados en el extremo superior de la distribución nacional. Esto permite distinguir entre el nivel medio de riesgo de un territorio, el volumen de hogares de riesgo elevado que allí se localiza y su sobrerrepresentación respecto del peso del territorio en el total de hogares. Los grupos concentran a los hogares con mayores cuyas probabilidades estimadas de inseguridad alimentaria severa a nivel nacional se encuentran en el 5% y en el 10% superior de la escala. Los porcentajes muestran cómo se distribuyen esos hogares entre áreas urbanas, rurales agrupadas y rurales dispersas.

La distribución territorial de los hogares de mayor riesgo muestra un cambio importante entre 2010 y 2022. En el grupo del 5%, la proporción localizada en áreas urbanas pasa de 68,6% a 80,2%, mientras que la correspondiente al rural disperso se reduce de 25,8% a 13,8%. El rural agrupado presenta cambios más moderados, de 5,6% a 6,0% (Cuadro 3).

El mismo patrón se observa en el grupo del 10% de mayor riesgo. La participación urbana aumenta de 73,5% a 82,6%, mientras que la del rural disperso disminuye de 21,1% a 11,7%. El rural agrupado se mantiene relativamente estable, en torno al 5%-6%.

Entre 2010 y 2022 aumenta, por lo tanto, el peso de las áreas urbanas en la localización de los hogares comprendidos en los grupos de mayor riesgo, mientras disminuye la participación del rural disperso. Esto no supone una reducción de la desigualdad rural-urbana, ya que el rural disperso continúa registrando los niveles promedio de riesgo más elevados. Lo que muestra este indicador es un cambio en la distribución territorial de los hogares ubicados en los tramos superiores de riesgo.

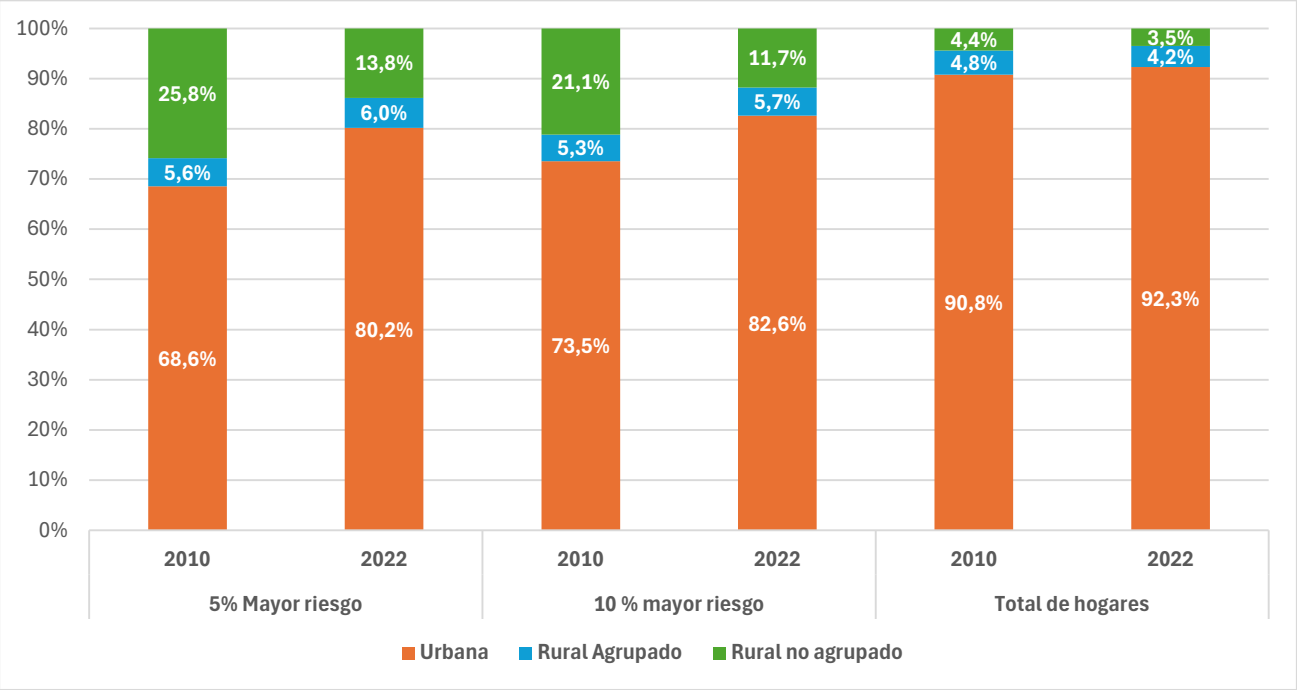
Cuadro 3. Distribución de los hogares pertenecientes a los grupos de mayor riesgo estimado según tipo de área. 2010 y 2022

Territorio	2010 Grupo 5%	2022 Grupo 5%	Dif Dif pp. 2010-2022.	2010 Grupo 10%	2022 Grupo 10%	Dif pp. 2010-2022
Urbano	68,6%	80,2%	11,6	73,5%	82,6%	9,1
Rural agrupado	5,6%	6,0%	0,4	5,3%	5,7%	0,3
Rural disperso	25,8%	13,8%	-12,0	21,1%	11,7%	-9,4
Total	100%	100%	0,0	100%	100%	0,0

Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Si bien, entre 2010 y 2022 aumenta el peso de las áreas urbanas en la localización de los hogares comprendidos en los grupos de mayor riesgo. Sin embargo, las áreas rurales, y particularmente el rural disperso, continúan sobrerrepresentadas en estos grupos respecto de su participación en el total de hogares del país. En 2022, aunque el 80,2% de los hogares del grupo del 5% de mayor riesgo se localiza en áreas urbanas, allí reside el 92,3% del total de hogares. En cambio, el rural disperso reúne apenas el 3,5% de los hogares del país, pero concentra el 13,8% del grupo del 5% de mayor riesgo, una participación casi cuatro veces superior a su peso en el total. En el grupo del 10% se observa un patrón similar, con 11,7% de los hogares de mayor riesgo localizados en áreas rurales dispersas frente a un peso de 3,5% en el conjunto de hogares.

Gráfico 3. Distribución de los hogares de mayor riesgo de inseguridad alimentaria severa según tipo de área. 2010 y 2022



Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Entre 2010 y 2022 cambia la distribución regional de los hogares localizados en las áreas de mayor riesgo. En el grupo del 5%, la participación del NEA disminuye de 25,5% a 21,1% y la del NOA de 23,6% a 22,1%, mientras aumenta especialmente la región Pampeana, de 22,4% a 26,2%, y GBA, de 20,1% a 21,4%. En el grupo del 10% se observa una tendencia similar, con una reducción del peso del NEA y el NOA y un aumento de la región Pampeana. Aun con estos cambios, en 2022 el NOA y el NEA continúan reuniendo una proporción importante de los hogares localizados en las áreas de mayor riesgo (Cuadro 4).

Cuadro 4. Distribución regional de los hogares con mayor riesgo estimado de inseguridad alimentaria severa. 2010 y 2022

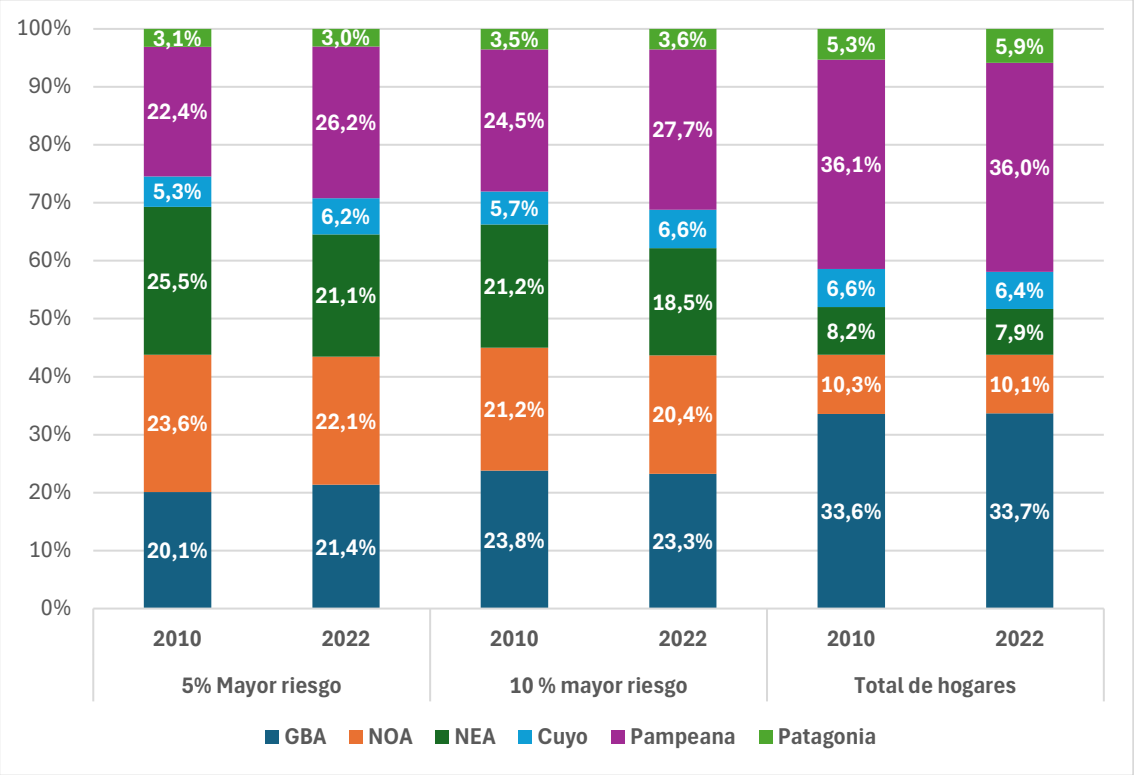
Territorio	2010 Grupo 5%	2022 Grupo 5%	Dif pp. 2010-2022	2010 Grupo 10%	2022 Grupo 10%	Dif pp. 2010-2022
GBA	20,1%	21,4%	1,3	23,8%	23,3%	-0,5
NOA	23,6%	22,1%	-1,6	21,2%	20,4%	-0,8
NEA	25,5%	21,1%	-4,4	21,2%	18,5%	-2,8
Cuyo	5,3%	6,2%	1,0	5,7%	6,6%	0,9
Pampeana	22,4%	26,2%	3,8	24,5%	27,7%	3,2
Patagonia	3,1%	3,0%	-0,1	3,5%	3,6%	0,0
Total	100%	100%	0	100%	100%	0

Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

La concentración regional de los hogares de mayor riesgo continúa siendo marcadamente desigual. En 2022, el NOA y el NEA reúnen, respectivamente, el 22,1% y el 21,1% de los hogares pertenecientes

al 5% de mayor riesgo, aunque representan apenas el 10,1% y el 7,9% del total de hogares del país. La sobrerrepresentación es especialmente elevada en el NEA, cuya participación en el grupo de mayor riesgo es casi tres veces su peso en el total. En cambio, GBA y la región Pampeana concentran una proporción de hogares de mayor riesgo inferior a su participación en el total nacional. Entre 2010 y 2022 disminuye el peso relativo del NEA y aumenta el de la región Pampeana, aunque persiste una fuerte concentración del riesgo más elevado en el norte del país (Gráfico 4).

Gráfico 4. Distribución regional de los hogares de mayor riesgo de inseguridad alimentaria severa. 2010 y 2022



Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

4. Concentración del riesgo de Inseguridad alimentaria por provincia

La distribución jurisdiccional de los hogares de mayor riesgo muestra una concentración importante en el Conurbano bonaerense y en varias provincias del norte. En 2022, el Conurbano reúne el 20,1% de los hogares pertenecientes al 5% de mayor riesgo, seguido por el resto de la provincia de Buenos Aires con 10,2%, Santa Fe con 8,2%, Chaco y Santiago del Estero con 6,7%, y Salta con 6,0% (Cuadro 5).

Entre 2010 y 2022 disminuye la participación de varias provincias del norte, especialmente Misiones, que pasa de 7,6% a 5,3%, Chaco de 8,2% a 6,7% y Salta de 7,0% a 6,0%. En sentido contrario, aumenta el peso del resto de la provincia de Buenos Aires, Santa Fe, el Conurbano, Córdoba y Mendoza.

La distribución del grupo del 10% presenta un patrón similar. En 2022, el Conurbano concentra el 21,5% de estos hogares, seguido por el resto bonaerense con 11,1%, Santa Fe con 7,9%, Santiago del Estero con 5,8%, Chaco con 5,7% y Córdoba con 5,5%. La comparación entre ambos grupos muestra que algunas provincias del norte tienen un peso relativamente mayor en el núcleo del 5% de mayor

riesgo que en el grupo ampliado del 10%, mientras que en las jurisdicciones de mayor tamaño poblacional ocurre en general lo contrario.

Cuadro 5. Hogares en grupos de mayor riesgo por jurisdicción

Territorio	2010 Grupo 5%	2022 Grupo 5%	Dif pp. 2010-2022	2010 Grupo 10%	2022 Grupo 10%	Dif pp. 2010-2022
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1,0%	1,3%	0,3	1,4%	1,7%	0,3
Buenos Aires – Resto de la Provincia	8,6%	10,2%	1,6	9,9%	11,1%	1,2
24 Partidos Conurbano Bonaerense	19,1%	20,1%	1,0	22,4%	21,5%	-0,8
Catamarca	1,1%	0,9%	-0,1	1,1%	1,0%	-0,1
Córdoba	4,0%	4,8%	0,8	4,5%	5,5%	1,0
Corrientes	5,1%	4,8%	-0,2	4,4%	4,4%	0,0
Chaco	8,2%	6,7%	-1,5	6,7%	5,7%	-1,1
Chubut	0,7%	0,6%	-0,1	0,8%	0,7%	-0,1
Entre Ríos	2,7%	2,8%	0,1	2,7%	2,8%	0,1
Formosa	4,5%	4,1%	-0,3	3,6%	3,4%	-0,2
Jujuy	3,0%	2,6%	-0,4	2,8%	2,6%	-0,2
La Pampa	0,2%	0,3%	0,0	0,3%	0,4%	0,0
La Rioja	0,7%	0,6%	-0,1	0,8%	0,7%	-0,1
Mendoza	2,9%	3,6%	0,7	3,2%	3,8%	0,6
Misiones	7,6%	5,3%	-2,4	6,5%	5,0%	-1,5
Neuquén	1,0%	0,9%	-0,1	1,0%	1,1%	0,0
Río Negro	1,2%	1,2%	0,0	1,3%	1,3%	0,0
Salta	7,0%	6,0%	-1,0	5,8%	5,3%	-0,5
San Juan	1,7%	1,9%	0,3	1,8%	2,0%	0,2
San Luis	0,7%	0,7%	0,0	0,7%	0,8%	0,1
Santa Cruz	0,2%	0,2%	0,0	0,2%	0,3%	0,0
Santa Fe	6,8%	8,2%	1,4	7,0%	7,9%	0,9
Santiago del Estero	6,9%	6,7%	-0,2	5,6%	5,8%	0,1
Tucumán	4,8%	5,1%	0,3	5,0%	5,0%	0,0
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	0,1%	0,1%	0,1	0,1%	0,2%	0,1
Total	100%	100%	0,0	100%	100%	0,0

Nota: Los porcentajes expresan la participación de cada jurisdicción en el total nacional de hogares pertenecientes al grupo del 5% y del 10% de mayor riesgo estimado.

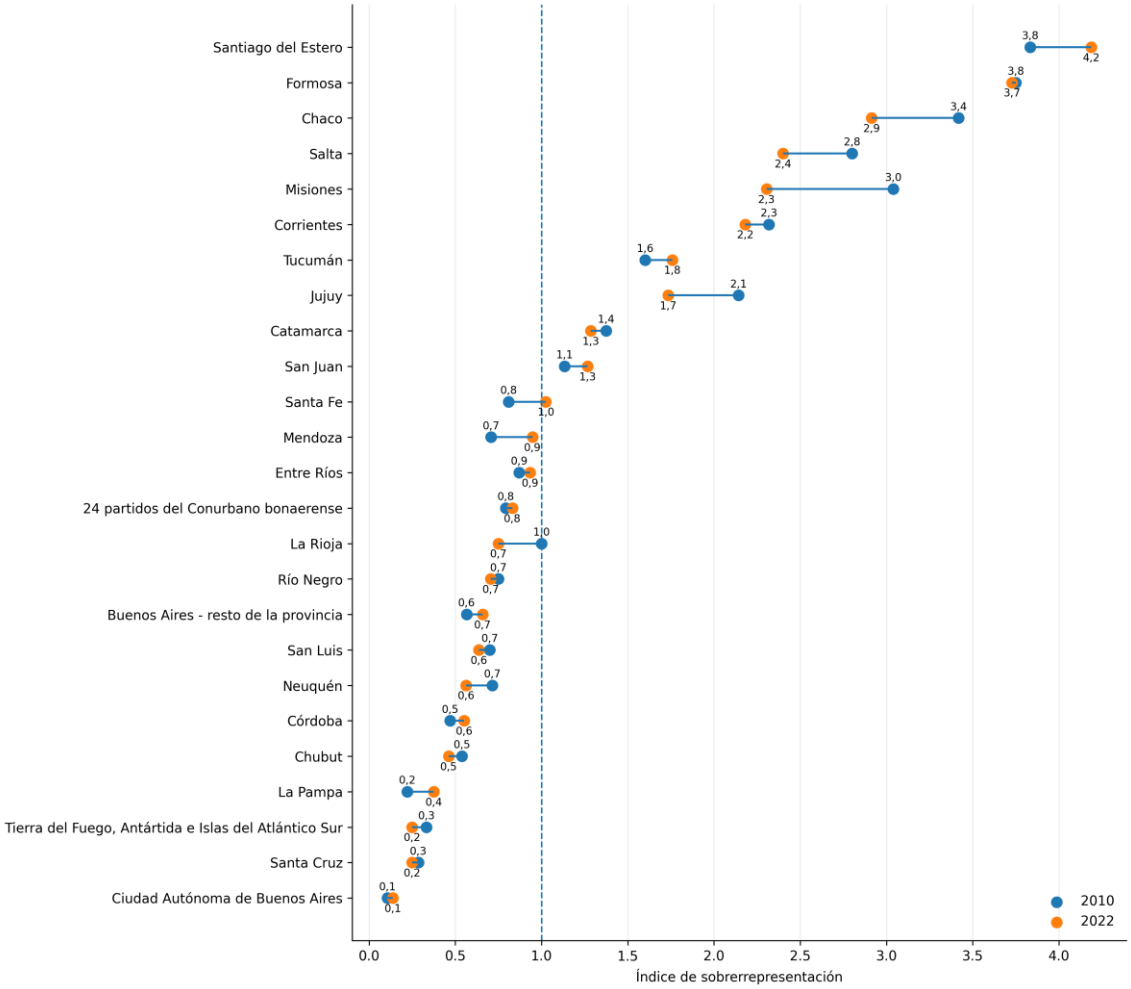
Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2010 y 2022 (INDEC).

Para complementar la distribución territorial de los hogares de mayor riesgo se construyó un índice de sobrerrepresentación jurisdiccional. El indicador relaciona la participación de cada jurisdicción en los grupos del 5% y 10% de mayor riesgo con su participación en el total de hogares del país. Un valor

igual a 1 indica que la presencia de la jurisdicción en el grupo de mayor riesgo es proporcional a su peso en el total nacional. Los valores superiores a 1 muestran sobrerrepresentación y los inferiores a 1, subrepresentación. De este modo, el indicador permite distinguir entre territorios que concentran muchos hogares de alto riesgo por su tamaño y aquellos donde esa presencia resulta desproporcionadamente elevada.

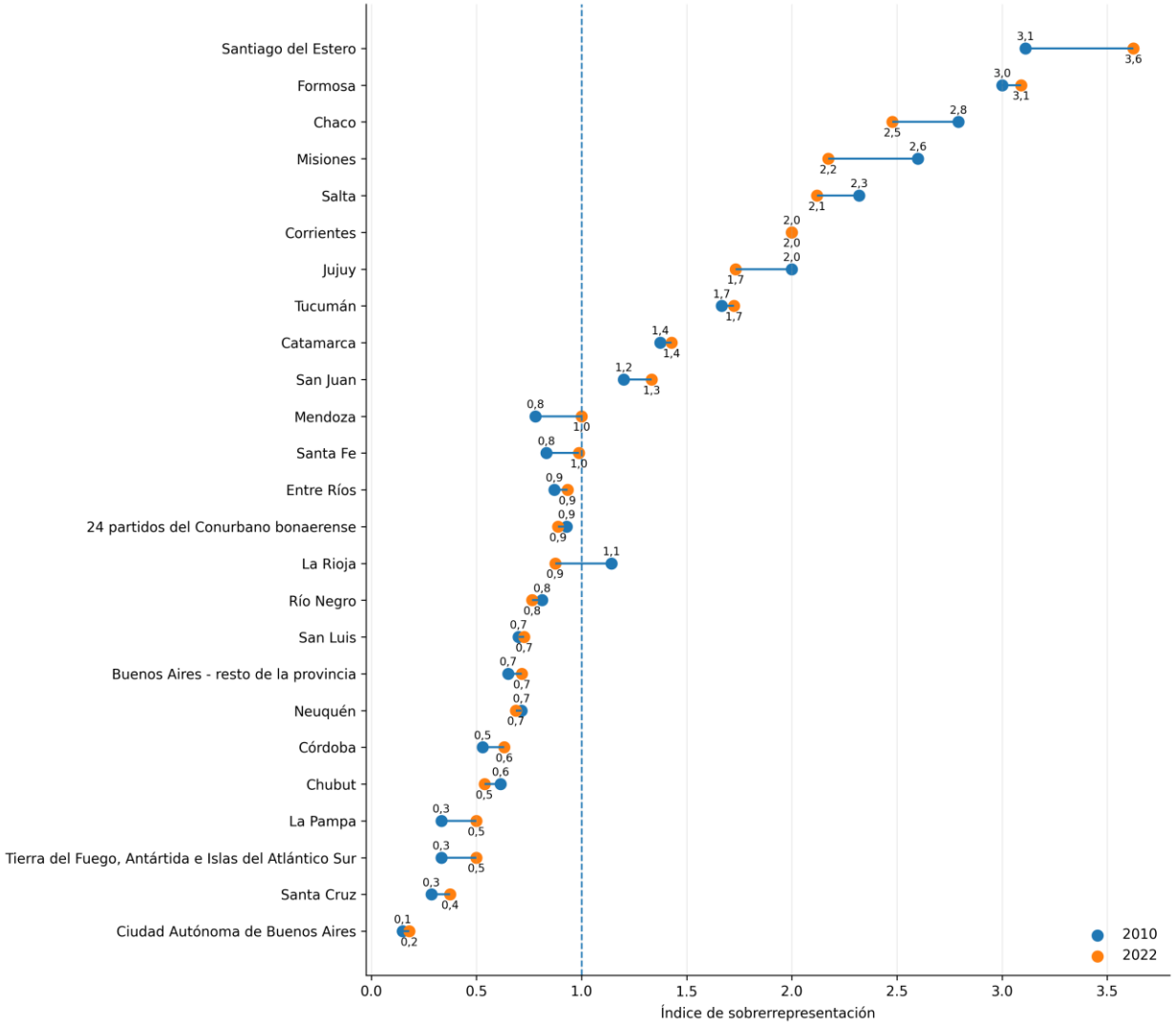
La sobrerrepresentación en el 5% de mayor riesgo continúa concentrándose en provincias del norte argentino. Santiago del Estero y Formosa presentan los valores más elevados, seguidas por Chaco, Misiones y Salta, lo que indica que aportan una proporción de hogares de riesgo extremo muy superior a la que les correspondería por su peso en el total nacional. Entre 2010 y 2022 varios de estos valores descienden, aunque la estructura general de desigualdad territorial se mantiene.

Gráfico X. Índice de sobrerrepresentación jurisdiccional en el 5% de mayor riesgo estimado de inseguridad alimentaria severa. 2010 y 2022



El grupo del 10% de mayor riesgo reproduce la concentración territorial observada en el 5%, aunque con niveles de sobrerrepresentación algo más moderados. Esto sugiere que en varias provincias del norte la sobrecarga territorial es especialmente intensa en el núcleo más extremo del riesgo, mientras que al ampliar el umbral hacia el 10% la distribución se aproxima algo más al peso relativo de cada jurisdicción en el total nacional.

Gráfico X. Índice de sobrerrepresentación jurisdiccional en el 10% de mayor riesgo estimado de inseguridad alimentaria severa. 2010 y 2022



5. Del mapa a una política territorial integral

La principal contribución del estudio es convertir información censal de amplia cobertura en una herramienta para estimar niveles de vulnerabilidad alimentaria, comparar sus cambios y localizar desigualdades a pequeña escala. La probabilidad promedio indica la intensidad general del riesgo en cada territorio; los porcentajes de hogares en grupos superiores y los volúmenes poblacionales permiten reconocer su concentración y dimensionar necesidades de intervención.

El aumento del riesgo promedio nacional y de numerosos territorios, junto con niveles persistentemente altos en el norte y en el rural disperso, demanda estrategias diferenciadas. Los descensos registrados en algunas áreas no eliminan su prioridad, y los aumentos en territorios que partían de promedios inferiores requieren atención. Una política nacional necesita criterios comunes de priorización y capacidad de adaptación a las condiciones rurales, periurbanas y metropolitanas.

Las asociaciones observadas vinculan la vulnerabilidad alimentaria con la acumulación de desventajas materiales, familiares y laborales. Por ello, los resultados fundamentan la pertinencia de articular la

asistencia alimentaria con acciones sobre ingresos y empleo, hábitat, agua y saneamiento, salud y nutrición, cuidados e inclusión educativa. La conectividad puede incorporarse como una condición que facilita el acceso a información, prestaciones y oportunidades, sin atribuirle un efecto causal demostrado sobre la alimentación.

Usos para la planificación

- Priorizar territorios mediante una lectura conjunta del promedio estimado, la proporción de hogares de alto riesgo y su volumen poblacional, con especial atención a niños, niñas y adolescentes.
- Contrastar los mapas con relevamientos locales y registros administrativos para precisar necesidades, identificar cambios recientes y reconocer hogares vulnerables fuera de las áreas priorizadas.
- Examinar la cobertura territorial de comedores, centros de salud, apoyos alimentarios y servicios de cuidado, e identificar áreas donde la oferta disponible puede resultar insuficiente.
- Coordinar intervenciones entre niveles de gobierno y sectores, utilizando el territorio como ámbito de articulación de acciones y de seguimiento de su cobertura.

La herramienta orienta dónde profundizar el diagnóstico y organizar respuestas. La asignación individual de prestaciones requiere información complementaria y actualizada: el riesgo estimado de un hogar o el promedio de un radio no sustituyen la constatación de sus necesidades concretas.

6. Conclusiones: aportes y contribución del estudio

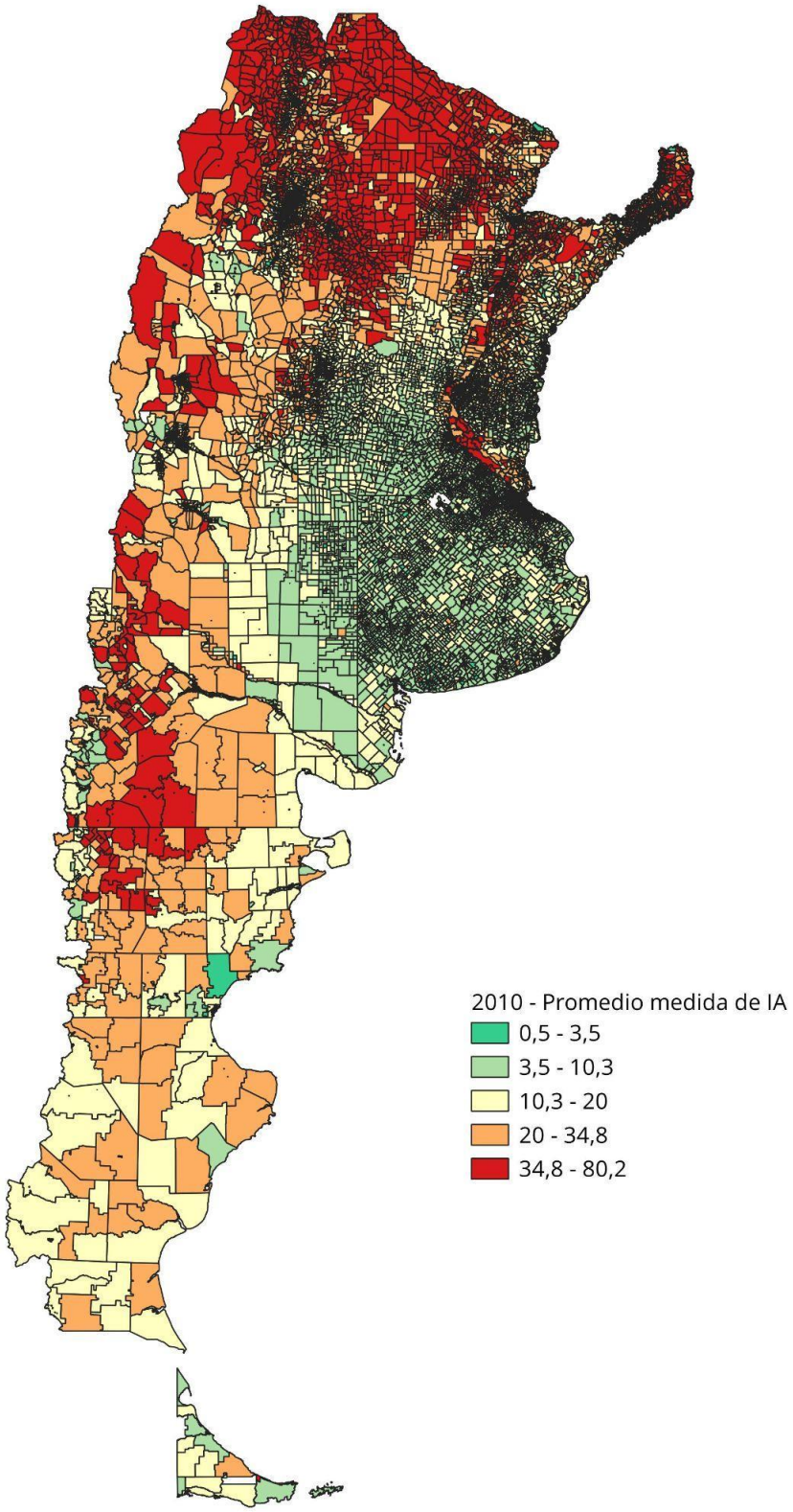
El estudio ofrece una base para evaluar la evolución estimada del riesgo, hacer visibles sus desigualdades y orientar respuestas territoriales integrales. Su contribución científica y práctica aumenta cuando la evidencia se combina con conocimiento local, actualización de los diagnósticos y acciones sostenidas sobre las condiciones que limitan el acceso a una alimentación adecuada.

La contribución metodológica consiste en articular una encuesta que observa experiencias alimentarias con los censos, que ofrecen cobertura y detalle territorial. El trabajo incorpora la escala microsocial de los hogares y permite agregar probabilidades y clasificaciones en radios censales y unidades mayores. Esta estrategia abre posibilidades de investigación y contrastación local, atendiendo a que las diferencias entre modelos influyen en la comparación temporal y a que la aplicación a contextos rurales transfiere asociaciones estimadas en una encuesta urbana.

Para la política pública, los resultados fundamentan la necesidad de atender tanto los territorios con niveles persistentemente altos como aquellos donde el indicador aumenta. Los mapas y las probabilidades promedio pueden orientar prioridades, mientras los conteos y proporciones de hogares ayudan a planificar cobertura y recursos. La acumulación de desventajas asociadas con el riesgo sostiene la pertinencia de articular asistencia alimentaria, ingresos y empleo, hábitat y servicios, salud, educación y cuidados, con información actualizada sobre necesidades concretas.

Mapa 1. Riesgo alimentario estimado · Total país · 2010

Probabilidad promedio estimada de inseguridad alimentaria severa de los hogares, por radio censal. Escala 0–100.

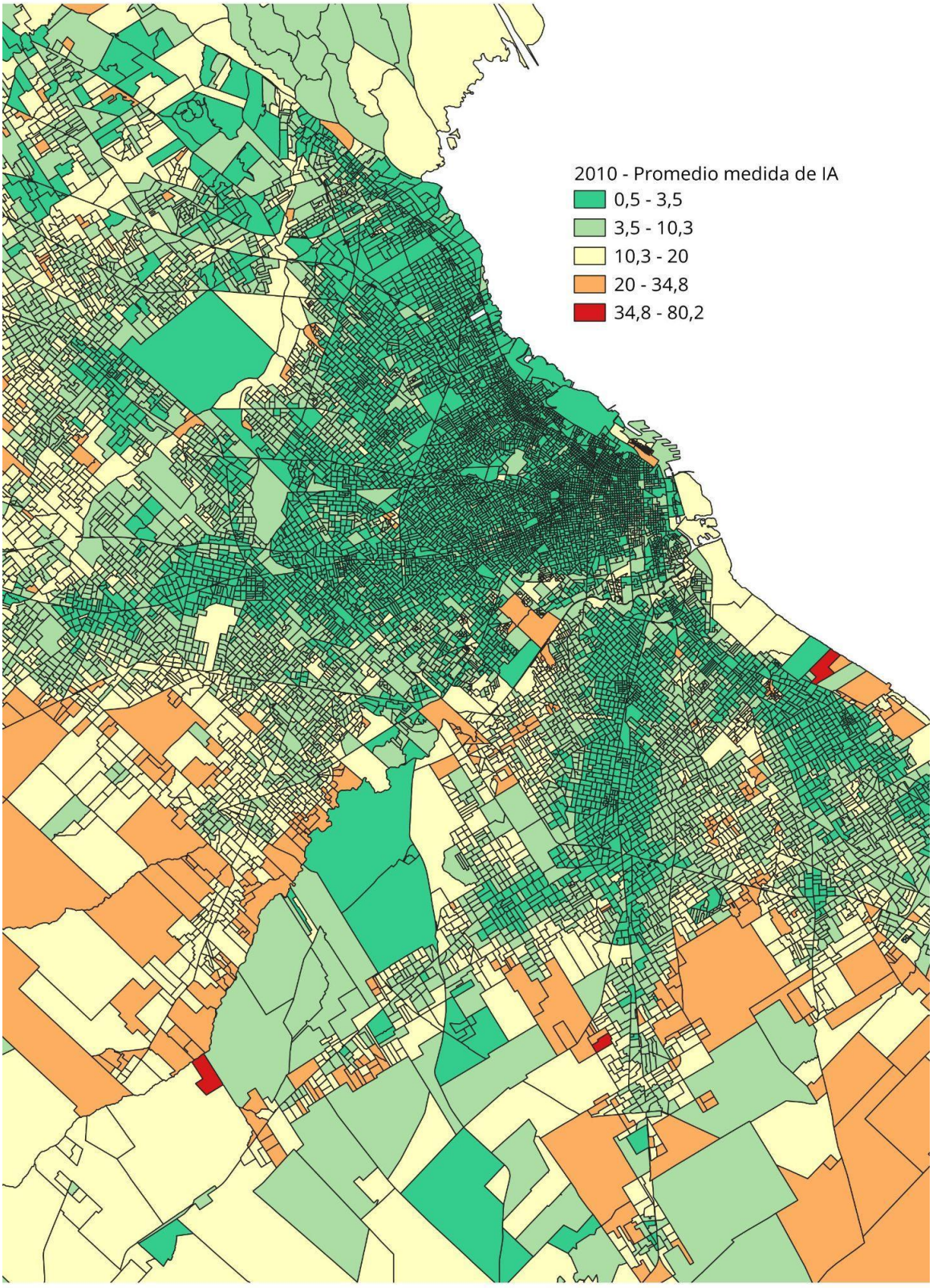


Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA (2010–2013) y del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

Los colores representan intervalos del promedio estimado; no expresan tasas observadas de inseguridad alimentaria. Los intervalos de las leyendas varían entre años.

Mapa 2. Riesgo alimentario estimado · AMBA · 2010

Probabilidad promedio estimada de inseguridad alimentaria severa de los hogares, por radio censal. Escala 0–100.

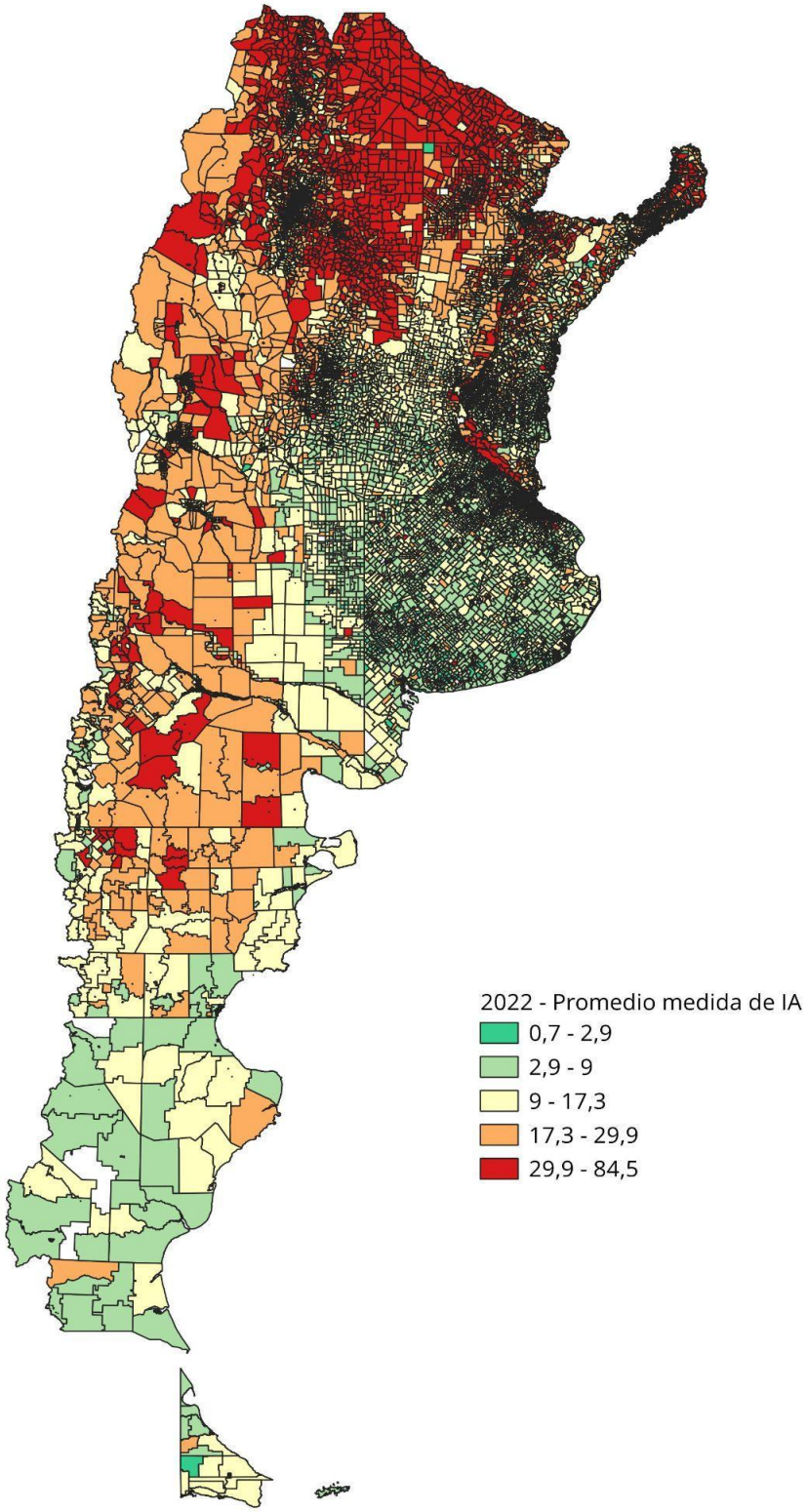


Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA (2010–2013) y del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC).

Los colores representan intervalos del promedio estimado; no expresan tasas observadas de inseguridad alimentaria. Los intervalos de las leyendas varían entre años.

Mapa 3. Riesgo alimentario estimado · Total país · 2022

Probabilidad promedio estimada de inseguridad alimentaria severa de los hogares, por radio censal. Escala 0–100.

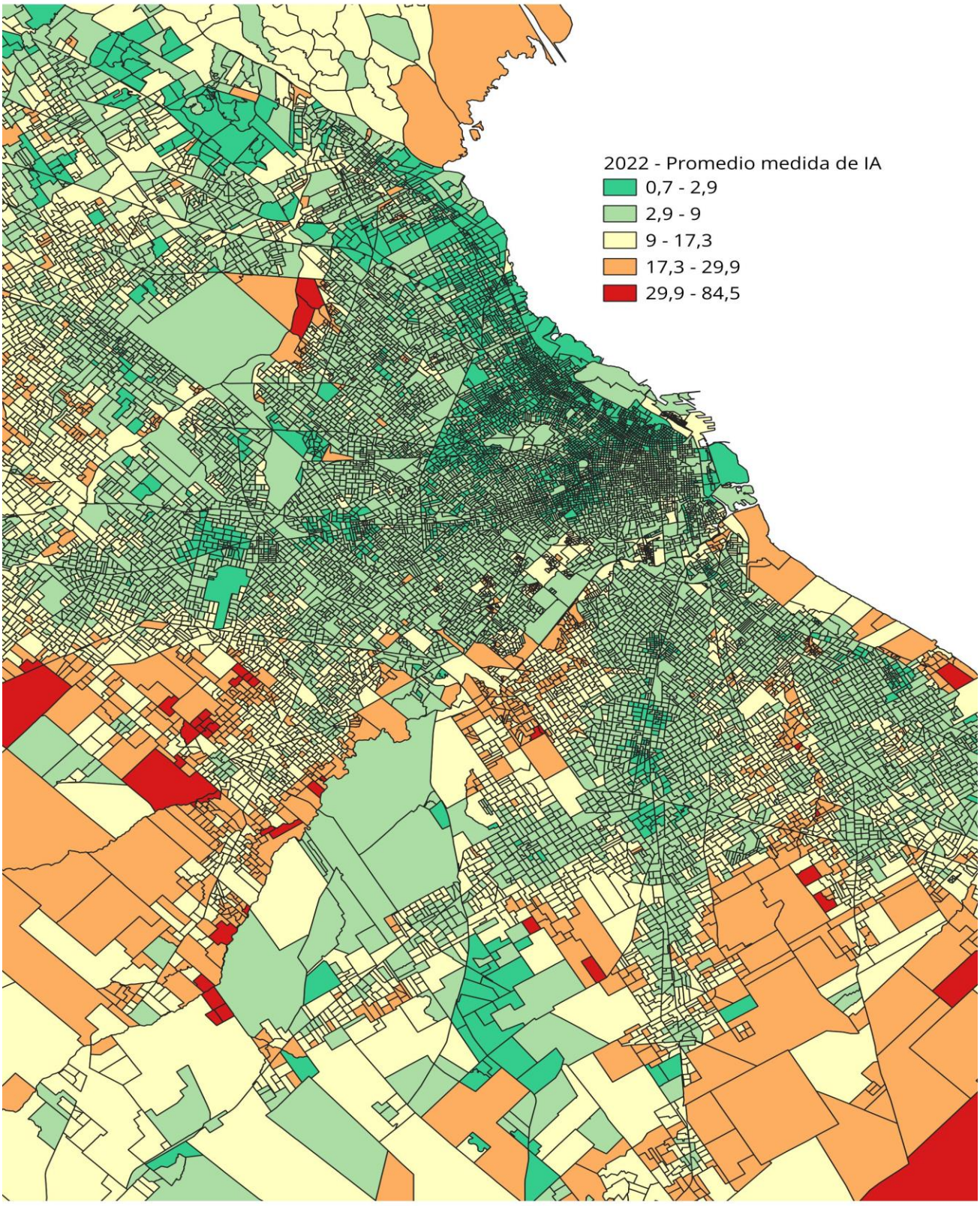


Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA (2021–2024) y del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

Los colores representan intervalos del promedio estimado; no expresan tasas observadas de inseguridad alimentaria. Los intervalos de las leyendas varían entre años.

Mapa 4. Riesgo alimentario estimado · AMBA · 2022

Probabilidad promedio estimada de inseguridad alimentaria severa de los hogares, por radio censal. Escala 0–100



Fuente: elaboración del estudio a partir de la EDSA-UCA (2021–2024) y del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (INDEC).

Los colores representan intervalos del promedio estimado y no tasas observadas de inseguridad alimentaria. Para comparar mapas, deben considerarse los valores de sus respectivas leyendas.